

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	Ptas. 1'50
	» » » año	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 6 de Noviembre de 1892.

Año I. Núm. 19.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no estén adelantado su importe. — Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

D. JUAN BATLLÓ.

El 27 del pasado Octubre falleció en la capital del Principado D. Juan Batlló y Barrera, hijo de esta villa, cuna de las glorias más legítimas de la industria catalana y por tanto de la española. ¡Cuántas inteligencias privilegiadas en el ramo de la industria no ha dado á la patria esta villa durante el presente siglo! Los Batlló, Castauys, Escubós, Masoliver, (por citar solamente los que han bajado á la tumba) bastan por sí solos para honrar no á una villa de la importancia de Olot, sino hasta á una nación. Y no es que para el desarrollo de las diversas industrias á que dedicaron su inteligencia y voluntad contasen al principio de su carrera con capitales, no; todos ellos pertenecían á la clase media y al pueblo. D. Juan Batlló y Barrera era uno de ellos. Hombre de clarísima inteligencia, como dice un colega, de ilustración abundante y de una actividad incansable, probo y enérgico hasta la ejemplaridad, puso todas estas envidiables cualidades, raras veces reunidas en tan alto grado, al servicio de una idea generosa: la de fomentar la industria de su patria.

He aquí los datos biográficos de tan esclarecido industrial que tomamos de *La Vanguardia*.

« Olot es una de las cunas de las industria catalana. La familia Batlló, originaria de aquella villa, representa una verdadera gloria industrial. Pocos días atrás fallecía D. Juan Batlló, uno de los miembros más distinguidos de esta familia notable, y su fallecimiento me obliga á hilvanar algunos apuntes que juzgo verdaderamente interesantes.

Un modesto taller familiar, en el cual tejían y trabajaban con afán siete hermanos y dos hermanas, allá en Olot, saliendo alguno de ellos á expender el género elaborado por mercados y ferias, fué el origen de la fortuna de la casa.

Simple trabajadores fueron todos ellos. Jacinto, uno de los mayores, se adelantó á los demás y vino á establecerse á Barcelona. A su lado pasó luego Juan, y á su lado tejó y aprendió, como otro obrero cualquiera, las múltiples manipulaciones de la industria algodonera.

A los 24 años, reparando que de la República Argentina se enviaban sebos á Europa y que de Europa se remitían velas á la República Argentina, se embarcó para aquel país en compañía de un amigo inteligente en el oficio creyendo hacer un gran negocio elaborando velas. ¡Buen negocio encontró una vez estuvo allí! Era delicioso oírle contar sus cuitas y quebrantos, sus fracasos é infortunios. Llegó á conocer hasta los horrores del hambre y hombre previsor, á fuer de catalán, nunca pensó en mermar ni un maravedí la suma que para satisfacer los gastos de su viaje de vuelta, separara de su pobre capital apenas puso el pié en aquella tierra.

Solicitado por algunos de sus hermanos regresó á la península, dos años después de su marcha, y tales huellas había dejado el sufrimiento en toda su persona, que sus hermanos, al verle, ni siquiera le reconocían.

Los hermanos Batlló habían empezado á trabajar con solo 14 telares: Juan, que era todo un carácter, aportó á la familia el concurso de su energía y el noble propósito de unirse todos para trabajar con más provecho. Los 14 telares en breve se convirtieron en 40. Luego la humilde fábrica de la calle de Carretas no bastaba para el empuje que había tomado aquella sociedad familiar, y hoy una, mañana otra, los hermanos Batlló llegaron á

poseer un buen número de fábricas diseminadas en distintos puntos de Cataluña: en Barcelona, en Monistrol, en Sitges, en Esparraguera, en Tarragona. Creciente crédito iban alcanzando los productos sólidos de esas fábricas, y multitud de progresos é innovaciones, estudiados por D. Juan, en sus frecuentes viajes por Francia é Inglaterra acrecían la importancia de la casa y contribuían poderosamente al desarrollo de la industria algodonera en Cataluña.

En tanto la muerte iba haciendo sensibles bajas en la familia Batlló. Cuando solo quedaron de ella los dos hermanos don Juan y don Félix, concibieron el proyecto de concentrar todos sus elementos en una sola fábrica, y de ahí la construcción de aquel gran edificio que se levanta en las Corts de Sarriá, y que hoy permanece exámine y mudo como el cuerpo de un coloso, privado de vida.

Más de quince años los dos hermanos trabajaron juntos en aquella gran fábrica: luego se separaron en buena armonía, y mientras la fábrica que



D. Juan Batlló.

el vulgo conocía con el nombre de los *Atmetllóns*, corrupción del apellido Batlló, quedaba paralizada para siempre, víctima de ciertas demencias socialistas, que dieran al traste con ella, el genio de D. Juan Batlló, á despecho de su edad avanzada y luchando con graves dolencias que minaban su vida, creaba el gran establecimiento de *La Bordeta*, una fábrica modelo de hilados, tejidos y estampados, quizás la más importante y sin duda la mejor organizada de cuantas existen en Cataluña.

La actividad, la perseverancia, la energía, la formalidad fueron siempre la característica de don Juan Batlló, como industrial. Como hombre era la personificación de la modestia y de la sencillez casera. Inmensamente rico, nunca gastó sombrero de copa. Hubiera podido desempeñar los más elevados cargos y los rehuyó siempre, no aconsejado por el egoísmo, sino á impulsos de la modestia.

—No sirvo para eso... conozco que no sirvo.

Y lo decía por sentirlo así.

Gran madrugador, levantándose á las cuatro de la mañana, como cuando era simple trabajador y

debía ir á su obligación. Nadie con más razón que D. Juan Batlló podía repetir el antiguo adagio: « A quien madruga, Dios le ayuda. »

Su buen golpe de vista industrial y mercantil púsole de relieve al principio de la guerra de los Estados Unidos, que tan rudo golpe había de asestar á la industria algodonera. Don Juan Batlló hizo entonces un viaje á Oriente y de una sola vez empleó toda la fortuna de la casa en una gran compra de algodón de Esmirna y Alejandría. Era aquella una operación arriesgadísima; pero la fortuna premió espléndidamente su gran previsión.

Catalán hasta la médula de los huesos y olotense hasta la última fibra de su corazón, se solazaba contando los pintorescos recuerdos de su infancia y los azares corridos durante su juventud. Esto mientras le fué dable hablar, pues de algunos años á esta parte, por efecto de una grave afección en la laringe, hubo de renunciar al placer de la conversación.

Y á despecho de esta contrariedad, su fábrica era su preocupación única, su ideal, su distracción, su todo. A tres cosas aspiraba: á cumplir 80 años, á inaugurar un gran motor de triple expansión de 1.200 caballos, que había mandado construir en los talleres de la *Maquinista terrestre y marítima*, y á inaugurar en su establecimiento industrial la sección de géneros de punto, la única de que carecía para tenerlo todo. Ninguno de esos tres deseos logró realizar. Para llegar á octogenario faltáronle sólo once días, y aun menos de once faltarán para dar cima á sus dos otros proyectos.

El gran dominio que tenía sobre sí mismo revelábasele multitud de casos. Fumador acérrimo, dejó de hacer uso del tabaco, apenas el médico se lo prescribió. Primero se estuvo sin fumar un día entero, de doce á doce de la noche: luego fueron dos los días de la semana en que no fumó, más tarde tres, y antes de dejar el tabaco definitivamente pasó por fumar únicamente los sábados. Por fin ni los sábados, ni nunca más.

Recomendóle el médico que no saliera de noche y renunció para siempre al teatro: le indicó luego que la humedad de la tarde no le convenía, y desde entonces, á las once de la mañana se encerraba en su casa. Este método de continuas privaciones, que se prolongó por espacio de algunos años no logró arrancarle la menor queja. Siempre tranquilo y sosegado conservaba aquel temple de bondad que brillaba en su semblante y se exhalaba en todas sus obras. De su dolencia, de su vida de soltero, de sus privaciones, de su clausura poco se preocupaba.... Su fábrica, su gran motor, su proyectado establecimiento de géneros de punto y el cariño de los obreros que le acompañaban bastábasele para endulzar su existencia.

Y en sus largas horas de soledad, privado de hablar por su afección en la laringe así como de leer por su afección en la vista; ¿saben ustedes en qué se entretenía D. Juan Batlló?

D. Juan Batlló hacía calceta. No se rían ustedes. Con ello cumplía tres objetos: dar ocupación á sus dedos, proporcionar tranquilidad y reposo á su mente, y surtir de excelentes calcetines á los albergados del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

¡Cuántos de aquellos infelices inválidos se harían cruces si les dijeran:—Esos calcetines que abrigan tus piés durante los fríos del invierno, han sido elaborados, en sus ratos de ocio, por las manos de un millonario!

J. Roca y Roca.

De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

Gerona y el Mariscal Augereau
Duque de Castiglione.

La ciudad de Gerona celebra todos los años en este octavario una función cívico-religiosa en honor del héroe de la guerra de la independencia D. Mariano Alvarez de Castro, y de los ilustres mártires de la misma, que sostuvieron el inmortal sitio de aquella ciudad.

Hace muy bien Gerona. Después de la bulliciosa fiesta de su Santo Patrón San Narciso, nombrado por aquel entonces generalísimo de las fuerzas de la ciudad, un recuerdo fúnebre y una plegaria lastimera y un tributo de admiración á aquel puñado de bravos que supieron morir en lucha titánica por su patria y contra el terrible invasor. Es lo menos que puede hacer.

Napoleón había asombrado al mundo entero con sus gloriosas campañas y la Europa estaba aterrorizada. El Senado, escepción hecha de Carnot y su amigo, se frotaba las manos de regocijo y exclamaba con alborozo, parafraseando una célebre sentencia, «Creó Dios á Napoleón, y después, descansó de su obra». Los tronos y las testas coronadas vacilaban á su paso y decían todos, «es un genio extraordinario, es un coloso invencible».

Napoleón estaba en el apogeo de su gloria. Era en Febrero de 1807 y se daba una de las batallas más cruentas. El Emperador estaba fijo en el cementerio del pueblo de Eylau con su guardia veterana. Se luchaba todo el día con una furia y una tenacidad horrorosas. La caballería, que jugó en aquella jornada casi todo el papel, avanzaba y retrocedía en moles informes, sembrando el terror y la carnicería en los dos campos. Augereau, que en lo más recio del combate, se arroja á la pelea con 7,000 hombres, cae en la primera embestida herido y á sus piés 4,000 de los suyos. Declina la tarde y el enemigo es conducido hasta los mismos piés de Napoleón, que sale del cementerio con su guardia, y hace retirar al enemigo. Nunca se había visto tanto horror y tanta carnicería. El mismo Napoleón exclama: «Esto inspira horror á la guerra». La palabra más ingénuo y más humana que pronunció quizá en su vida. La victoria quedó por Napoleón. Pero fué ella tan indecisa; el enemigo se retiró tan imponente y tan ordenado; el valor y la carnicería fueron tan equilibrados, que la Europa exclamó asombrada: «Napoleón ha sido derrotado»; voz que circuló como un rayo por la Europa entera hasta nuestra España, en que se grabó con caracteres de imprenta.

Y no obstante, la batalla de Eylau era una victoria. Pero no una victoria brillante y decisiva como las de Ulma y Austerlitz. El mismo Böningsen, general en jefe de las fuerzas rusas, admirado del poder de sus tropas y sorprendido, él mismo, de haber sostenido con tal tesón el honor de sus armas ante el *invencible*, se atribuye la victoria y lo hace creer así á su soberano. Triste temeridad que le llevó á los campos de Friedland donde una sola batalla pone á la Rusia á los piés del Conquistador. Funestísima fué para nosotros aquella batalla, porque ella trajo el tratado de Tilsit, y el tratado de Tilsit trajo la invasión de nuestra patria.

Solo una lección se había aprendido en la batalla de Eylau. Si Napoleón era invencible, en cambio se le podía hacer pagar muy cara una batalla. ¡Ah! El milagro de probar que aquel gran coloso era vencible, y probarlo á la faz de la Europa ya incrédula, estaba reservado á nuestra España con dos hechos gloriosos y en dos puntos bien distantes, Norte y Sur, Gerona y Bailén. Dupont entrega allí á nuestros bisoños soldados más de 20,000 aguerridos combatientes, y Duhesme, aquí, tiene que abandonar dos veces, soberanamente escarmentado, los muros de Gerona, á pesar de sus 15,000 hombres y sus fieras bravatas, batido y corriendo á ocultar su vergüenza en Barcelona.

La Europa estupefacta vuelve los ojos á España y empieza á creer en milagros. José, elevado al trono usurpado por su hermano, se siente temblar y se atreve á escribirle: «España, querido hermano, será vuestra tumba».

¡Y que maravillosas páginas las dé Gerona! ¡Y cómo aprendió la Europa á pronunciarlo con admiración y grandeza!

Montado Napoleón en cólera al tener conocimiento de estas dos afrentas inferidas á sus águilas imperiales, hasta entonces vírgenes en los campos de batalla, decretó una nueva invasión y lanza contra nuestro suelo 300,000 soldados, casi todo el Grande Ejército, que habían asistido á sus más admirables batallas. Casi todos habían visto el sol de Austerlitz, los prodigios de Ulma, el huracán de Friedland.

Por Cataluña entre el 7.º cuerpo de ejército compuesto de 25,000 hombres al mando de Saint-Cyr. Con instrucciones especiales de Napoleón, resuelve á todo trance apoderarse de Gerona para vengar la afrenta vergonzosa echada á sus armas. Allí se dirige la división Verdier á la cual no tarda en unírsele Saint-Cyr. Prodigios de bravura hace el general en jefe con sus 30,000 hombres, sacrifica masas humanas y prodiga la sangre francesa contra aquellos sitiados, pero todo se estrella contra aquellos muros y aquellos pechos de hierro.

Era el 19 de Septiembre de 1809 y el Estado mayor del ejército sitiador estaba hecho una pólvora. El siniestro tañido de las campanas y el atronador redoble de los tambores, llaman á los combatientes á las murallas. Era que cuatro columnas de franceses compuestas de 2,000 hombres cada una avanzan resueltos sin disparar un tiro hacia las anchas brechas abiertas en las murallas con sus baterías y sus bombas. ¡Cómo siempre! Dos mil cadáveres franceses tendidos en la brecha y una retirada humillante.

¡Ah! Con que veneración contemplo aquellas siniestras ruínas de San Cristóbal, Santa Lucía, Torre Gironella, donde se desarrollaron los más heroicos hechos de aquella Iliada! ¡Qué lástima no pueda decir cuánto hablan á mi espíritu y cuánto enardecen mi memoria en los momentos que acostumbro visitarlas y quedarme estático ante ellas, aquellas elocuentes piedras y montañas disformes!

Se prolongaba el sitio, y esto tenía desesperados á los franceses. Debía venir Augereau, el violento, enérgico é iracundo Augereau. Se confiaba en él y se esperaba que consumaría aquella hecatombe humana.

Nuevas fuerzas se le suman y emprende un ataque general con toda la furia y la saña que abrigaba su pecho. Y ¡también cómo siempre; la misma carnicería y el mismo hierro que resiste!

Pero, lléganle á Augereau dos nuevos refuerzos horribles y éstos deben decidir la contienda á favor suyo, ¡el hambre y la peste! ¡Un ratón valía 5 pesetas y un gato 20! ¡Mil cien cadáveres ambulantes, último esfuerzo de las fuerzas sitiadas en la ciudad, paseando sus formas escuálidas por aquellas calles-cenagales, llenas de escombros, miembros humanos en descomposición y montones de basura putrefactos, llorando la agonía de su jefe que acababa de recibir la Extrema-unción! ¡Ah, esto había terminado! ¡Aquellos hombres podían luchar contra los hombres, pero no contra el Cielo! ¡Gerona sucumbió!

Desde entonces el nombre de Augereau ha quedado unido con el de Gerona y su provincia, con el de Álvarez y sus tercios de bravos. ¡Cuánta oposición! ¡Qué elevación de alma en el uno y cuánta baja en el otro!

Augereau se vengaba. Dejó sentir el peso de su ira sobre la ciudad, sobre la provincia, sobre el héroe que osó resistirle. La muerte trágica de Alvarez en el castillo de Figueras, cuyo cadáver conservaba las huellas de un crimen villano á pesar del seguro jurado en la Capitulación y los cadáveres de migueletes y somatenes colgados de la horca en encrucijadas y vías públicas,

probaba la vileza de aquella alma. Su conducta inauguró una nueva era de lucha feroz y horribles represalias, porque lejos de acobardarse el país, aumenta y engruesa sus fuerzas jurando una guerra de esterminio. Napoleón se irrita contra el cruel sectario y le releva por otro mariscal más humano; pero la chispa había prendido ya en la mecha.

Augereau había dejado una impresión profunda en el país y vivía con colores sombríos en su memoria.

He aquí como se contaba su historia y como se escribió en letras de molde allá por el año 1813.

Augereau, nació á mediados del siglo pasado en París, calle Mouffetard. Su padre era un pobre frutero. En su infancia vagaba por aquellas calles haciendo honor á los más listos pilluelos. Mozo ya, reveló grandes cualidades como fullero y aprovechado tomador, en términos que la policía le echó la mano y se le obligó á sentar plaza en uno de los regimientos de la Legión de Córcega, formado de vagamundos y ladrones, destinado á Tolón.

Sus travesuras y algunos timos que se le probaron allí, le ocasionaron una condena á galeras y el ser marcado. En el presidio de Marsella supo ganarse la voluntad de un joven alemán de buena familia allí detenido, y como los amigos y deudos de éste le prepararan la fuga, se acogió á ellos y logró escaparse. Llegó á Alemania y allí sentó plaza en un regimiento austriaco de que no tardó en desertar.

En 1787 se encontraba en Francfort desempeñando el oficio de marcador de billar en un café-posada. En día de ferias se hospedó en la casa un rico relojero de Ginebra y como tomara al tal huésped algunos relojes que habían tentado su codicia, fué descubierto, nuevamente marcado y condenado á dos años de trabajos forzados en la limpieza pública y arrastrando el chirrión por aquellas calles que debían verle 19 años después elevado á comandante en jefe del ejército francés.

Concluida la condena, vuelve á Francia y obtiene el grado de capitán; pero su afición á aventuras le hace desertar pronto y emprender el viaje de España, fijándose en Madrid, donde se alistó á la guardia walona. Otra de sus fechorías contra lo ajeno le obliga á abandonar pronto aquella capital, dirigiéndose á Lisboa, donde se estableció de maestro de esgrima. A los 18 meses se descubre su aventura de Madrid y huyendo de la persecución, se embarca sigilosamente para Nápoles, alistándose en uno de aquellos regimientos con el grado de sargento.

Aquí trabó amistad con el Barón de Talleyrand, tío del otro de este nombre, futuro príncipe de Benevento. En esto estalla la Revolución francesa y corre precipitadamente á París á hacer su papel.

Se organizaba entonces la legión alemana y á pesar de que debía constar solo de extranjeros, el Inspector Saiffet, en atención á los conocimientos que tenía de los ejércitos extranjeros que había frecuentado, le admitió como sargento.

Aquella legión fué destinada primero á Flandes y pasó después á la Vandée, donde se distinguió por sus desórdenes y crueldades, en términos que el Gobierno, mandó allí á Tallieu para disolverla. No obstante, Augereau, que había logrado el grado de coronel y había alcanzado ya gran ascendiente, se salva del naufragio y es destinado á París, nombrándole el Directorio, general de división, figurando mucho en los sucesos del 18 fructidor.

Destinado luego al ejército de Italia, señalóse por su bravura y por sus rapiñas, especialmente en las batallas de Sodi y Arcola. En esta última, el ejército francés estaba en derrota; pero arrancando de manos de un alférez la bandera, se pone al frente de sus tropas, y al grito: «*Siganme todos los valientes sans-culotes*,» atraviesa el puente á pesar del terrible fuego de artillería y decide la victoria, haciendo rendir las armas á

20.000 polacos que estaban al servicio del Austria.

Vuelto á París fué nombrado del Consejo de los quinientos, en el cual figuró hasta que lo disolvió Napoleón. Empleado de nuevo, por éste, se distinguió otra vez en la campaña de Italia, particularmente en Castiglione, donde encontró el bastón de mariscal y el ducado de este nombre.

Más tarde en la batalla de Eylau fué herido, y recriminando al Emperador por la inmensa pérdida de soldados que había sacrificado sin provecho, fué arrestado, enviado á París escoltado y confinado después á sus tierras.

Congraciado de nuevo con Napoleón, es destinado á España como general en Jefe del Ejército de Cataluña, donde se distinguió por sus barbaridades y crueldades, especialmente en Gerona.

Era de fisonomía vulgar y trato grosero, soltando cualquier indecencia ó palabra soez, aún ante el mismo Emperador. Era inmensamente rico, por el fruto que había sacado de sus grandes rapiñas, que se habían hecho célebres en el Grande Ejército. Casó con una joven bella y de buena familia de quien se había enamorado y para alcanzarla, le señaló 10 millones de francos.

Crónica local.

CHAPARRONES.

No he encontrado á la verdad título más adecuado ni más *ad-hoc* para encabezar esta crónica local, puesto que en esta semana última, la nota predominante la han dado los *chaparrones*.

Los hemos tenido en esta villa propiamente tales, que ha sido un regalo, remojando la tierra y humedeciendo la atmósfera; y los hemos tenido así también, en estado sólido, y creo yo que gaseiforme ó gaseoso, como á Udes. les parece mejor.

Empero, sin género alguno de duda, el chaparrón mayúsculo, no tanto por su importancia cuanto por su significación *sintomática*, ha sido el propinado en estado sólido, con el *meeting* ó cosa así, celebrado el domingo último con toda felicidad en el edificio más grande de Olot, llamado Hospicio, y cuyo patio central y galerías parece ya que por derecho propio les corresponde servir para estos desahogos populares.

Recuerdo que en la Crónica anterior decía que en los actuales tiempos surge á cada paso y de cada esquina una fogosa oradora; y velay como se ha confirmado mi aserto, pues ha surgido también en Olot y... superior, cayendo sobre nosotros como un chaparrón de improviso y hablando en recio, aunque de corta duración.

Quedamos, pues, en que el chaparrón en forma de *meeting*, tuvo lugar el domingo último á las diez de la mañana en el Hospicio.

Oficiaron de capotes de tanda, como diría cualquier revistero taurino, la ciudadana Teresa Claramunt y un ciudadano ó compañero Gurri.

Ocioso es decir que estos oradores estuvieron á la altura de su misión, dando capotazos soberbios, magistrales á todo lo existente, lo que existirá y pueda existir.

La sin par é ínclita Teresa Claramunt, es una compañera de circunstancias y de concomitancias, regularmente parecida ella, de regulares fogosidades ella y regularmente despepitada ella. Así que naturalmente, todo lo que dijo resultó muy regular y puesto en razón.

En su famosa peroración que dió principio con las palabras de compañeras y compañeros, expuso verdades como un templo, tales como las de que el porvenir y la salvación de la sociedad es el anarquismo; que Jesucristo, de haber existido en la época actual, sería el primer anarquista; que el sabio Obispo de Hipona, San Agustín, era un anarquista de tomo y lomo; que la propiedad heredada es un robo; que los ricos son muy malos, pero muy malos; que el obrero se le ha de dar mucha instrucción, pero nada de enseñarle el catecismo, porque esto sin duda es muy rancio y se indigna. Y del amor libre dijo que sí, que no y que se yo; pero vamos, en definitiva que no era cosa mala.

Le siguió en el abuso de la palabra, digo en el uso, su ciudadano Gurri, quien también estuvo elocuente, coadyuvando al buen éxito de la obra regeneradora que llevan entre manos.

En suma, los compañeros oradores se portaron, vamos al decir, dieron juego, demostrando de una manera *contradictoria* que es la novedad del siglo; en que consiste la felicidad de la humanidad entera. El público que les escuchaba, compuesto de algunos creyentes, bastantes incautos y muchos curiosos, se llegó á quedar *inmóvil* con la revelación de tantas verdades, cuyo estado les impidió demostrar con aplausos su aprobación y asentimiento.

Terminó el acto con un *Viva la Anarquía* que no tuvo resonancia por aquello de la *inmovilidad* de los oyentes, y los fogosos oradores se marcharon con la música á otra parte; digo mal, porque no hubo música, con los cuartos á... San Juan las Fonts y luego á Gerona, á continuar la predicación de las ideas salvadoras.

Al salir del *meeting*, ví á uno que decía: los ricos tienen la culpa de todo; esas gentes que se dicen á sí mismas que tienen que perder, ¿tienen que perder? pues que lo pierdan, ya lo recogeremos nosotros. Naturalmente, confieso que me convenció, porque esto es lógico.

Nada, no hay que asustarse, pero el mundo progresa, marcha á pasos agigantados, ha de cambiar por completo su faz antigua, y un día no lejano se impone y ha de imperar el régimen y organización de Babia que es el país más adelantado.

En tan sabio país no existe otra fórmula que la de ateísmo, colectivismo y anarquía, basada en las teorías que á grandes rasgos expongo á mis lectores.

El hombre desde que nace es ciudadano, autónomo, hijo del amor libre y criado por el municipio libre dentro de la confederación libre también. El hombre nada tiene de divino, es simplemente un producto de la Naturaleza, se dá como el pepino ó el melón. Dios es una quimera, todo lo que la razón humana no comprende, son preocupaciones. El trabajo ¡valiente desatino! Uno de los derechos más preciosos es el de la holganza, y es el que ejercitan la mayoría de los habitantes. La razón está siempre de parte de las mayorías, luego los que están á las sociedades son los que por medio del trabajo, se apropian lo que debía pertenecer á los ciudadanos holgazanes. El matrimonio es un dogal. Una preocupación nacida de otras preocupaciones. El amor libre es un derecho individual, todo lo que sea reglamentarle es absurdo.

La familia no conduce más que á perpetuar los apellidos y esto es un dislate. Nada de nombres propios; toda propiedad es irritante. Los hombres se han de llamar así y las mujeres hombras; y á lo sumo, lo único que se permite llevar son apodos con los nombres de los vegetales. El estado civil es innecesario, lo que interesa es el derecho de ciudadanía. Y finalmente, la idea de gobierno es atentatoria á la dignidad humana, cada ciudadano manda en lo que puede y si no le quieren obedecer se aguanta.

Tales son los principios fundamentales que se sustentan en Babia; conque ayudénme Udes. á sentir, si esto no entusiasma y arrebatada y demuestra lo sabios que son los babiecas.

Y ya que hablamos de chaparrones, otro que se nos viene encima en España, es el de la emancipación de la mujer. Y en mi sentir tienen razón de sobras las mujeres.

Es una consecuencia ineludible de las doctrinas modernas. La lógica ha de ser la aritmética de la razón. ¿Por qué no se les ha de conceder aptitud lo mismo que al hombre para ejercer sus libérrimos derechos? No se inmiscuyen los hombres en los asuntos de las mujeres y hasta usurpan sus oficios en cuanto que la cocinera se ha transformado en cocinero; la lencera en lencero, la costurera en sastre, la peinadora en peluquero, y así sucesivamente; ¿pues por qué no se les ha de conceder la borla de doctoras? Yo desde luego les cedo la alternativa. Adivinando las corrientes del siglo, me conservo célibe y ha algún tiempo que colgué la carrera, esperando poder enlazarme con una doctora en uno ó ambos derechos, pues me es igual, que me mantenga á cuerpo de Rey.

Algunos espíritus hombrunos pusilánimes, temiendo esta invasión, no hacen más que llorar, como *Abú-Abdallá-el Zaquir*, al contemplar por última vez la hermosa Granada. Yo llorar por esto, en jamís de los jamases, como dice la gente del bronce.

Y basta ya de chaparrones, paso á dar cuenta de la otra nota saliente de la semana en esta villa, ó sea, de las representaciones dramáticas que han tenido lugar en nuestro Coliseo.

Tres se han puesto en escena durante la última semana. El drama catalán *Lo Ferrer de Tall*; la comedia castellana *Enseñar al que no sabe*; y el drama obligado en todos los teatros de España, en la festividad de Todos los Santos, *D. Juan Tenorio*.

En realidad de verdad, la compañía se ha reaccionado algún tanto, poniendo en escena estas funciones. En primer término ha tenido buen acierto su Director en la elección. *Lo Ferrer de Tall* y *Enseñar al que no sabe* son dos joyas literarias, y se interpretaron bastante regularmente, distinguiéndose principalmente en su desempeño el primer actor Sr. Graells y la primera dama Sra. Grau. Sigán por este camino y el público quedará más satisfecho, obteniendo en su consecuencia mejores resultados. Nada de dramas llamativos por el espectáculo, que resultan superiores á las fuerzas de los actores. Es un error crasísimo, máxime cuando el espectáculo resulta un mito, por falta de personal y aparato escénico.

Y vamos á D. Juan Tenorio. En honor á los fueros de la verdad y de la justicia, resultó un Tenorio mejor de lo que se esperaba.

Graells en su papel de protagonista estuvo acertado, recibiendo aplausos. Tuvo algunas transiciones buenas, y á no ser por los arrebatos de la exageración que en determinadas escenas le suelen dominar, hubiera estado mejor. La primera dama Sra. Grau, salió airosa en el desempeño de los tres distintos papeles que por falta de personal hubo de representar, distinguiéndose en el de Brígida. D. Luís Mejía resultó algo burdo, y D.^a Inés una D.^a Inés regularmente sosa. La compañía hubo de reforzarse para esta función con aficionados, los que cumplieron, sobresaliendo de entre estos el que desempeñó los papeles de Butterelli y el de Escultor.

Y ya que hablo del Teatro, he de hacerme eco de las omnímodas libertades de que gozan sus espectadores. Aparte de varias licencias y no poéticas que se toleran, ha dado el público, principalmente el de las alturas, y cuando la música ejecuta en algunos entreactos la polka *El As de Oros*, en suplir con palmoteo de manos los compases de espera que tiene una de sus partes. Realmente, la cosa resulta entretenida y aún si se quiere agradable, pero á la verdad, no es propio más que en una plaza de Toros.

Y con esto terminan ya las noticias de bulto é interés de la semana, pues hasta un chaparrón nos privó de la audición musical en el paseo del Ferial el último domingo.

Francaamente, con tantos chaparrones femeniles, anarquistas y tantos otros que se nos vienen encima, hay que pensar lógicamente que la luz ya no nos viene del Norte, como en tiempos de *Voltaire*, ni del Oriente, como en todos los tiempos, sino del extremo Occidente.... Una luz al revés, propia del tiempo absurdo, dislocado é incoherente en que vivimos.

Con estas y otras cosas que se realizan aquende y allende los mares, no salgo de mi *apoteosis* como dice aquel alguacil en *Pepa la frescachona*.

VELAY.

Noticias generales.

En lujosa tarjeta, adornada con hermosas viñetas y á cuatro tintas, hemos sido galantemente invitadas á las fiestas cívico-religiosas que la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista de esta villa y su comarca, en los días 4 y 6 del que cursa, dedica respectivamente á su Jefe y Señor, D. Carlos de Borbón, con motivo de ser el día 4 sus días y á Cristóbal Colón en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

En la hora de entrar en prensa nuestro semanario, hase verificado la parte del programa en que

se anuncia la celebración de un solemne oficio en la iglesia de Ntra. Sra. del Tura á toda orquesta, con oración panegírica del elocuente orador sagrado Rdo. P. Félix Sors, Rector de las Escuelas Pías de esta villa, y el banquete en los salones de la referida sociedad.

Escusado es decir que el padre Félix, con su abundante fraseología y la pulcritud de su dicción, ha contribuido á realzar las singulares virtudes del que fué Arzobispo de Milán, y acrecer si cabe, la grandeza del acto inspirado de Colón, « dando con este hecho culminante de la historia, como dijo el Padre Félix, gloria, riquezas, poder y esplendor á la tierra y un sin número de almas al cielo ».

El banquete que tuvo lugar á las 6 del día 4 fué espléndido y animado.

Hoy, á las 8 de la noche, tendrá lugar en los salones del mencionado Círculo, una velada literario-musical, de la cual nos ocuparemos, como se merece, oportunamente.

El domingo próximo pasado tuvo lugar en el patio del Hospicio de esta villa, un *meeting* anarquista en el que tomaron parte dos oradores venidos exprofeso, según nos dijeron, de Barcelona. La concurrencia fué bastante numerosa, dado lo desapacible del día cerrado en lluvias, movida la mayoría de ella por la curiosidad de oír á la propagandista anarquista, D.^a Teresa Claramunt, la que tiene palabra fácil y á propósito para hablar en público. Su tesis fué probar que el anarquismo no es enemigo de la religión, ni de la propiedad, ni la familia, lo que desarrolló de una manera *sui generis*, probando todo lo contrario de lo que se proponía demostrar. Citó textos del Evangelio y de San Agustín, concluyendo atacando á las órdenes religiosas, y sin decir que religión es la religión del anarquismo; se declaró partidaria de la propiedad del obrero y tronó contra la propiedad que está en manos, dijo, de la burguesía, y en cuanto á la familia, se declaró partidaria del amor libre. Solamente en un punto estamos conformes con la oradora, y es que el obrero, en lugar de ir á la taberna ó al café concurra á la escuela para ilustrar su inteligencia, pero no en las escuelas láicas, como pidió que se creasen en esta villa,

sinó en las escuelas donde se le enseñase los verdaderos principios de la religión y de la familia, base del verdadero progreso y de la sociedad.

No negaremos que el derecho de asociación algo á mejorado las condiciones del obrero, pero sí que debe mirar este derecho que las leyes le conceden, como una palanca para armonizar los intereses del capital y del trabajo, sin recurrir á medios violentos que siempre dan efectos contraproducentes.

Nosotros que conocemos la sensatez y el sentido práctico de los obreros de esta comarca, no dudamos que no se dejarán arrastrar por falsas teorías que, en lugar de beneficiar su condición, serían una rémora más para conseguir su mejora y bienestar.

La importante sociedad contra incendios *La Unión y el Fénix Español*, sigue dando pruebas de su interés en el cumplimiento para con sus asegurados, y adquiriendo el renombre á que es acreedora por su importancia y nada despreciable organización.

Una prueba de esto nos la dá *El Defensor de Granada*, en el suelto que copiamos á continuación.

« Una prueba más. La Compañía de seguros *La Unión y el Fénix Español*, ha terminado ya todos los expedientes con motivo del terrible incendio de la calle de las Hileras, de esta Ciudad, ocurrido el día 7 de Agosto del año actual, sin embargo del trabajo minucioso que ha producido el referente al Sr. Daroca.

La Compañía ha abonado por indemnización á todos los perjudicados, la importante suma de *un millón doscientos seis mil reales*; nada habla más alto que lo expuesto para poner á esta gran Compañía nacional en el puesto que debe ocupar entre las mejores de su clase; para ella lo mismo es, y tan pronto paga una indemnización de mil duros, que de cien mil; tal es su importancia y su firmeza.

Nuestro parabién á la compañía y á los asegurados. »

Celebramos que la Empresa que nos ocupa sea blanco de las alabanzas de la prensa, puesto que esto corrobora lo que nosotros hemos dicho de es-

ta Sociedad referente al pago de sus siniestros, lo cual verifica en la fecha con verdadera puntualidad.

Dicha Compañía ha adquirido en esta comarca gran desarrollo de algún tiempo á esta parte en los seguros contra incendios, debido á la actividad y celo de su representante D. Ignacio Escolar.

EXTRACTO

De la sesión del Ilmo. Ayuntamiento

DIA 2 DE NOVIEMBRE DE 1892.

Bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Nonito Escubós, celebró á las 3 de la tarde sesión ordinaria de primera convocatoria, el Ilmo. Ayuntamiento de esta villa.

El Secretario Sr. Daunís, leyó el acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada por unanimidad.

Luego se tomaron los acuerdos siguientes:

Quedar enterado el Ayuntamiento de la Circular publicada por la Administración de contribuciones de la provincia, referente á la refundición de Amillaramientos, y que para su cumplimiento, se convoque á la Junta pe- ricial.

Que pase á informe de la Comisión de Fomento, la solicitud suscrita por el Sr. Artigas, oponiéndose á la pretensión de D. Clemente Monsalvatje, respecto á conducir ciertas aguas al río Fluviá.

Haberse recibido con satisfacción la atenta Circular del Sr. Presidente de la Excm. Diputación provincial, por la que se manifiesta quedar agradecido de este Ayuntamiento por su concurso prestado á fin de normalizar la situación económica de la provincia, y ofreciendo sus servicios como á diputado provincial y como á particular.

Y por último se aprobaron varias cuentas pendientes de pago.

Sección religiosa.

Hoy domingo 6. S. Severo ob. mr. y S. Leonardo abad,

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Iglesia del Inmaculado Corazón de María.—La exposición de S. D. M. empieza á las cinco.

LOLOT.—Imprenta de Juan Bonet, calle Mayor, 3.—1892.

FONDA DEL CENTRO

CASA FITA-GERONA

SERVICIO ESMERADO

SUCURSAL EN SAN FELIU DE GUIXOLS

Coche á las estaciones.

MONTE-PÍO CATALÁN DE QUINTAS

Aprobado por Real Orden de 7 de Marzo de 1878

Domiciliado en Barcelona, calle Ancha, núm. 64

Este Monte-pío tiene acreditado por medio de las asociaciones que hace ya catorce años viene formando, que nada puede ser tan beneficiosos á las familias como inscribir á sus hijos, no solo para lograr una ganancia segura los que sacan suerte de soldado, sinó para librarse de toda clase de molestias y responsabilidades.

En el prospecto que se reparte este año se lee lo siguiente:

« Por último: creemos conveniente manifestar á los concurrentes á la quinta actual, que á los asociados del año pasado, la redención solo les costó 140 duros, habiéndoseles devuelto lo que habian entregado de más; y cuando se liquide el fondo de reserva, percibirán aún alguna otra cantidad, tanto los libres como los soldados. »

Para cuanto les convenga podrán los interesado acudir á los Comisionados de las cabezas de partido de Cataluña, ó á las oficinas de la Dirección general.

CALLE ANCHA, N.º 64.

Representantes en Olot: HIJOS DE J. MONSALVATJE

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA.
Domiciliada en Barcelona, calle ANCHA 64.

Capital social: 10.000,000 de PESETAS

Activo.	Ptas.
Reservas aplicadas á los riesgos en curso.	13.947,554,88
Riesgos en curso en 31 Diciembre 1890.	3.032,439,00
Importe de las primas anuales	35.555,641,00
Siniestros pagados durante el bienio de 1889-90.	1.373,144,95
Representante en Olot.—SRES. HIJOS DE J. MONSALVATJE.	732,406,93

La Catalana

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de gas á prima fija.

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865

Establecida en BARCELONA DORMITORIO DE SAN FRANCISCO, 5 PRAL.

Capital social: 20.000,000 reales vellón.

Director gerente, Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario
CAPITALES ASEGURADOS: 1,913.542,627'90 PESETAS.

La Compañía ha satisfecho por 2.751 siniestros, la importante cantidad de 4.195,868'86 Ptas.

UNICA EN SU CLASE DOMICILIADA EN CATALUÑA
Representante: HIJOS DE J. MONSALVATJE.—Agente: JERÓNIMO PUJOLAR

LA ESTACION

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS.

Dos ediciones quincenales.—Edición económica.

24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas y niños; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc.; y además toda clase de labores de señora.

12 hojas de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precios de suscripción: Pesetas 3'50 por trimestre.

Edición de lujo.—Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figurines iluminados y 42 suplementos extraordinarios trazados elegantísimos, alta novedad y bordados iluminados). Precios de suscripción: Pesetas 5'75 por trimestre.

Se suscribe en las principales librerías y en Madrid, calle del Príncipe, 44, en la Librería Gutenberg.

